

Paseo del río

No pudimos,
ese día
dialogar colocados
de espaldas a ti,
río,
que arrastras
una carga de
cadáveres exangües
que la brisa
deposita
cual musgos salvajes;
y como
guanos indecorosos
integran
los médanos
que solíamos vencer,
tomados de la mano,
enfrentando,
desusadamente puros,
las lejías falaces,
el espectral bautismo
que nos habilitaba
para el amor.

Por ello
pienso de nuevo
en ti, río,
de humosos
olores, cuando
el silencioso hastío
consume mis entrañas,

corrompiendo errátiles
pensamientos y me
lleva
de nuevo
a la vera de tus
gastadas márgenes,
para poder consultar
tus naves,
tus cardúmenes,
tus quincalladas resacas;

Y ahora
más que nunca,
necesito de ti,
dilatado espejo
del alma argentina;
del consuelo sereno;
del fervor de un canto
tu canto,
el cansancio pertinaz
de tus hombres,
la fervorosa voluntad vencida,
la calumniosa
limitación del más allá.

ALDO LUIS PERSANO

